

Antonio Morfín Maciel

Crisis y empleo

La economía mexicana padece incapacidad crónica para generar suficientes empleos bien pagados para todos los jóvenes que cada año llegan a la edad de trabajar. Con la crisis financiera que aqueja al mundo lloverá sobre mojado, pues uno de sus principales efectos en nuestro país será el crecimiento del desempleo.

La crisis es una oportunidad para pensar y actuar en muchos campos en los que ha campeado la incuria. Por ejemplo, podrían simplificarse los trámites para iniciar nuevos negocios. Son éstos, y no los gobiernos, los que generan empleos y riqueza que dure. Según el Banco Mundial, el costo y el tiempo necesarios para abrir un negocio en México crecen año con año, en vez de disminuir

Esto ocurrirá por diversas razones. Primero, se reducirán las exportaciones, lo que obligará a las empresas mexicanas a recortar turnos y a posponer inversiones. No sólo se detendrán las nuevas contrataciones, sino que previsiblemente habrá despidos. La reciente devaluación del peso alentará las ventas al exterior pero, ante la magnitud de la contracción económica global, serán insuficientes para mantener la ocupación.

En segundo lugar, se frenará la emigración laboral. Para dimensionar lo que esto significa, baste señalar que la salida de trabajadores a Estados Unidos durante la primera mitad de esta década actuó como eficaz válvula de escape a las presiones del mercado laboral mexicano. Entre diciembre de 2000 y diciembre de 2005 se crearon menos de 500 mil empleos formales en el país, al mismo tiempo que casi cinco millones de jóvenes llegaron a la edad de trabajar.

Aproximadamente la mitad de éstos se ocuparon como pudieron: de cada cien mexicanos que trabajan, 27 lo hacen en actividades in-

formales. Por regla general, se trata de trabajos mal retribuidos, que no pagan impuestos y que poco aportan a la prosperidad general,

amén de que, en ocasiones, lindan con el crimen. La otra mitad se fue a EU, a generar en aquel país la riqueza que en el suyo es imposible. La llegada de tantos trabajadores ayudó a contener los costos laborales y la inflación, y contribuyó a que crecieran a lo bárbaro las utilidades de las empresas estadounidenses. Mientras, aquí, las abundantes remesas de dólares mantuvieron a raya el tipo de cambio y, por ende, se moderó el crecimiento de los precios.

Durante los últimos dos años, en que se redujo la salida anual de trabajadores mexicanos hacia la Unión Americana, se crearon aquí casi un millón de empleos formales, y otros tantos informales. Gracias a esto, el desempleo abierto sigue bajo: 4.2 por ciento de la Población Económicamente Activa. Sin embargo, esto ya no durará, pues la creación de nuevos puestos se frenará en los próximos meses. ¿Qué se puede hacer al respecto?

Como remedio de emergencia, el mayor gasto público que aprobó el Congreso para infraestructura es acertado. A su vez, el refuerzo a los programas sociales, federales y locales, harán la crisis más llevadera para muchas familias. El problema de fondo persistirá: ¿cómo generar empleos de calidad para aprovechar las ganas y la capacidad de tantos jóvenes necesitados de trabajo?

La crisis es una oportunidad para pensar y actuar en muchos campos en los que ha campeado la incuria. Por ejemplo, podrían simplificarse los trámites para ini-

ciar nuevos negocios. Son éstos, y no los gobiernos, los que generan empleos y riqueza que dure. Según el Banco Mundial, el costo y el tiempo necesarios para abrir un negocio en México crecen año con año, en vez de dismi-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 03.12.2008	Sección Opinión	Página 31
---------------------	--------------------	--------------

nuir. Se requiere de nueve trámites y 28 días, mientras que en Nueva Zelanda basta un trámite, se hace en un día, y no tiene costo. De 181 países, México ocupa el lugar 115 en cuanto a facilidad para iniciar una empresa.

Contratar un trabajador formal también es caro y engorroso. En este terreno, el país se sitúa en el lugar 141, por debajo de China, Argentina y La India.

A lo mejor, gracias a la emergencia, nuestros legisladores se animan a poner al día las leyes laborales, que faciliten crear empleos y actualizar los programas de capacitación y de educación para el trabajo, con una mayor participación de las empresas. Esto atentaría contra prebendas de las burocracias sindicales, pero beneficiaría a millones de jóvenes y de trabajadores activos.

En fin, como toda crisis, la actual viene con su carga de urgencias y de oportunidades. A las primeras hay que capotearlas, y a éstas no hay que dejarlas pasar. ☒

amorfin@anahuac.mx

Director del CADEN, Universidad Anáhuac